

1528

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

CAIGA

EL QUE CAIGA

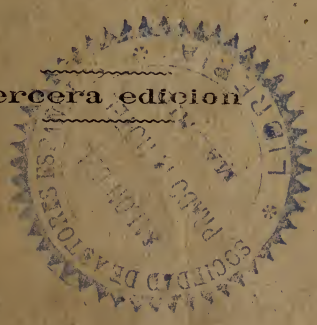
JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

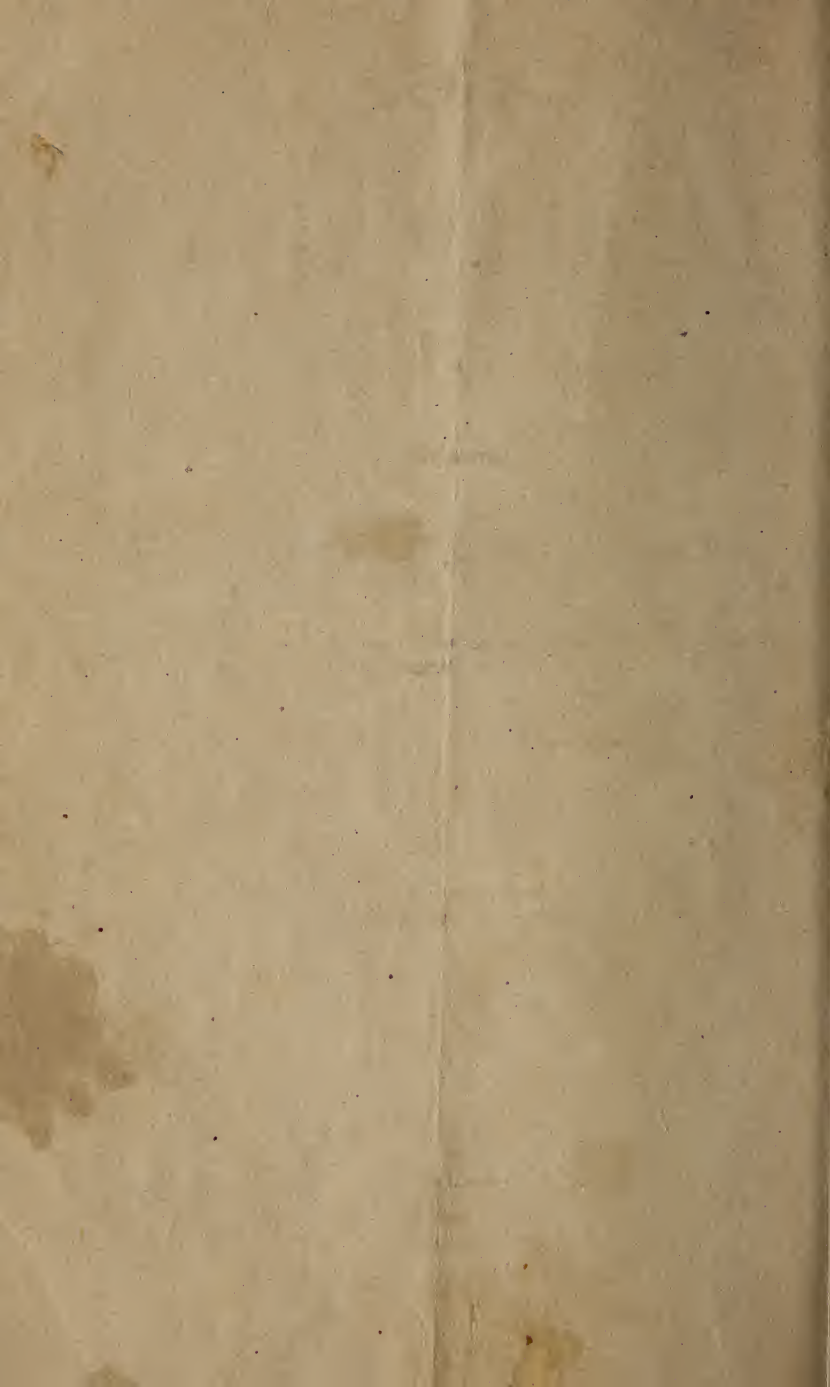
estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro del Recreo, de Madrid.
la noche del 13 de Octubre de 1877

Tercera edición



MADRID
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1879

3



CAIGA EL QUE CAIGA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

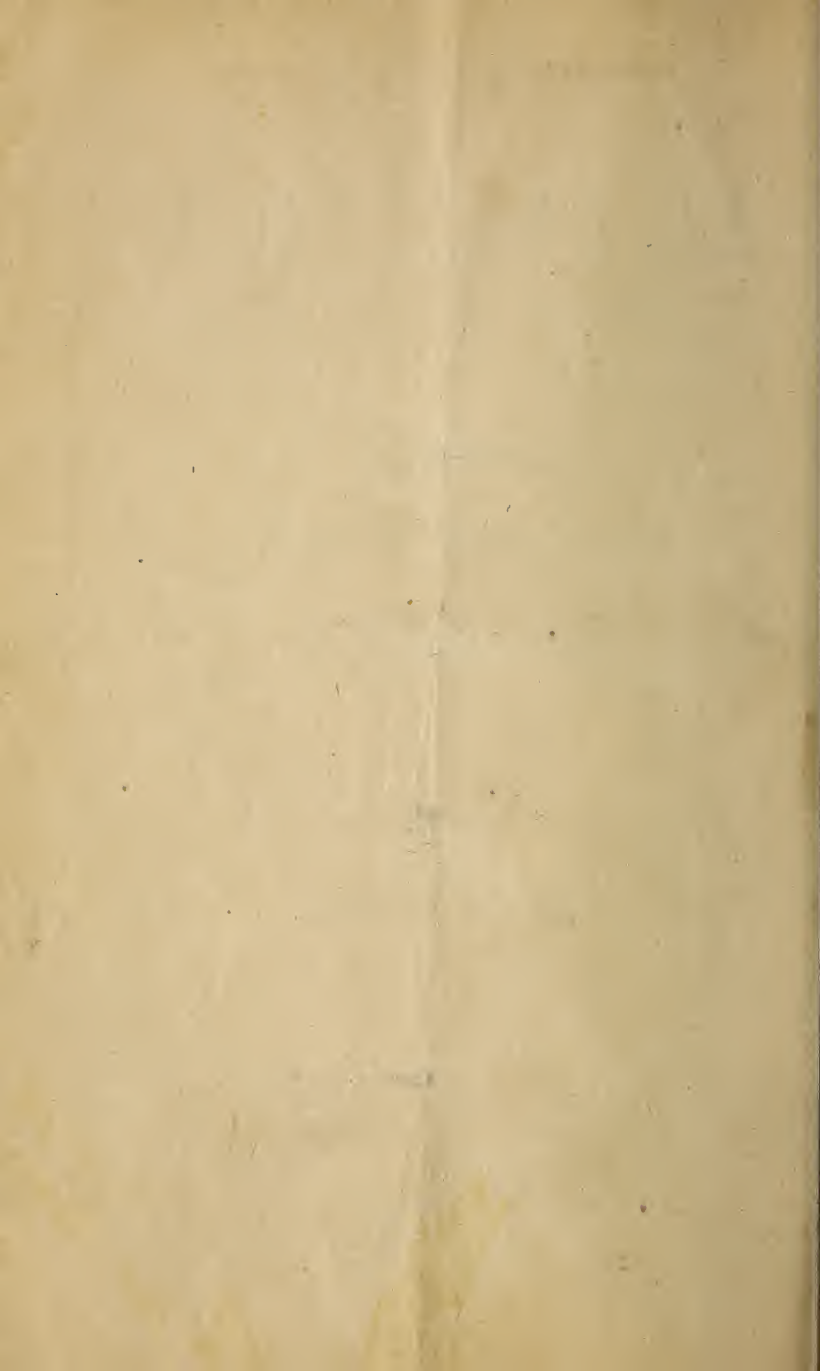
ORIGINAL DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

Estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro del Recreo, de Madrid,
la noche del 15 de Octubre de 1877

~~~~~  
**Tercera edicion**

MADRID  
TIPOGRAFÍA DE G. ESTRADA  
Doctor Fourquet, 7  
—  
1879



**PERSONAJES.****ACTORES.**

|                      |                  |
|----------------------|------------------|
| LA MARQUESA. . . . . | SRTA. DOMINGUEZ. |
| CARLOTA. . . . .     | " CALPENA.       |
| PEPIN. . . . .       | SRES. RIQUELME.  |
| DON RUFO. . . . .    | " RUIZ.          |
| FEDERICO. . . . .    | " VENEGAS.       |
| UN LACAYO.. . . .    | " FERNANDEZ.     |

---

La escena, en Madrid, en nuestros días.

Entiéndase por derecha é izquierda las del actor.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



## ACTO ÚNICO.

---

Gabinete elegante. Puerta al foro y laterales. Butacas. Sillas. Velador con escribanía y timbre. Mesa con espejo, á la izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

DON RUFO, *junto á la primera puerta izquierda, figurando que habla con alguno.*

RUFO. Está muy bien: dígale usted á la señora que no se apresure por mí: yo esperaré, aunque sea hasta mañana. (*Baja al proscenio.*) ¡Qué un hombre como yo tenga que hacer la corte á esta Marquesa improvisada!... Digo, y ¡por añadidura, favorita de un ministro! Bien es verdad que yo hago mi negocio, sin más trabajo que un poco de aquí..... (*Señala á la lengua.*) y otro poco de acá..... (*Haciendo reverencias exageradas.*)

### ESCENA II.

DICHO, y FEDERICO *por el foro.*

FED. ¡Calle! D. Rufo, ¿qué hace usted?

RUFO. Nada. Entrar en calor.

FED. ¡Y cómo tan temprano por aquí?

RUFO. ¡Ay, querido! El que pretende, debe madrugar. En cierta ocasión se me fué de entre las manos un destino soberbio, por haberme descuidado una más que dos minutos.

FED. ¡Diantre!

RUFO. Desde entónces me levanto con las gallinas y me acuesto con las lechuzas.

FED. (¡No eres tú mala lechuza!...)

RUFO. Me he vuelto incansable.

FED. Es una rara cualidad.

RUFO. Ahora tengo entre las manos un gran negocio....

FED. ¡Hola! ¿Y qué es ello?

RUFO. Si me promete usted guardar la especie....

FED. Pues ¡ya lo creo!... Hable usted sin temor.

RUFO. ¿Usted tiene conocimiento de ciertas minas de carbon que acaban de descubrirse en Galicia?

FED. ¿Qué pertenecen al Estado, segun creo?

RUFO. Justamente. Pues hay un individuo que me ha ofrecido dos mil duros de gratificacion si logro que le nombren administrador de ellas.

FED. ¿Canario! Pero usted....

RUFO. Yo.... he aceptado.

FED. ¿Qué escucho!

RUFO. De algo ha de servirme la influencia que tengo en esta casa. La Marquesa está de mi parte, y como el Ministro dice amén á todo lo que ella le pide....

FED. ¿Pero la Marquesa sabe lo de los dos mil duros?...

RUFO. ¿Qué ha de saber? ¿Me mamo yo el dedo acaso? Ya tengo redactada la credencial en toda regla. Véala usted. (*Sacándola del bolsillo.*)

FED. ¡Eso es una inmoralidad!

RUFO. Pero tambien es un negocio.

FED. ¡Ay, si el país supiera estas cosas!...

RUFO. No las sabrá; y aunque se las dijerau, no las creeria.

FED. Pero D. Rufo....

RUFO. Nada: si quiere usted medrar en este mundo, riase usted de la moralidad, y caiga el que caiga.

FED. Jamás.

RUFO. Pues jamás tendrá usted dos reales. Mírase usted en mi espejo. Yo era profesor de primeras letras; pero como estos seres están condenados en España á ayuno forzoso, ántes que convertirme en mojama, resolví variar de rumbo. Por entonces supe que una pobre huérfana, que se vino de su pueblo á Madrid buscando fortuna, habia llegado en poco tiempo á ser Marquesa, favorita de un ministro, y qué sé yo cuántas cosas más; conque me dije: «esta es la mia»; logré introducirme en la casa, formé en las filas de sus aduladores, y aquí me tiene usted acechando la ocasion de dar un buen golpe que me saque de apuros. ¿Qué tal?

FED. No está mal pensado: pero ya ve usted, yo llevo cuatro años pretendiendo, y todo lo que he podido conseguir es que la Marquesa me haya nombrado su amanuense.

RUFO. Hombre, porque usted es muy encogido y no tiene decision para nada.

FED. ¿Y qué debo hacer?

RUFO. Moverse.... agitarse.... intrigar.... A propósito: ¿cómo vamos de amores con la doncella?

- FED. Perfectamente: aún no me he declarado.  
RUFO. ¡Hombre, al cabo de dos años y pico!... ¡Cuando ya debían ustedes de estar casados!...  
FED. ¡Casados! ¿Cree usted que yo iba á mantener á mi mujer con cañamones?  
RUFO. ¡Pero no haberse declarado siquiera!... Eso es bochornoso. Cuando yo era más jóven..... porque yo he sido más jóven.....  
FED. Lo supongo.  
RUFO. El declararme era lo que ménos me preocupaba. Se me ocurrían tantas cosas, que mi boca parecía una regadera.  
FED. ¡Qué facilidad!.....  
RUFO. Aquí viene su amada de usted: verá usted que pronto arreglo yo este asunto.  
FED. ¡Por Dios! ¿Qué va usted á hacer?  
RUFO. Usted lo verá. Pero anímese usted, hombre; esta cabeza así... (*Colocándolo.*) el cuerpo más derecho.....  
FED. ¿Estoy así bien? (*Tomando una actitud cómica.*)  
RUFO. Perfectamente. (Parece un pelele.)

### ESCENA III.

DICHOS y CARLOTA por la izquierda.

- CARLOTA. La señora Marquesa va á salir en seguida. (*Reparando en Federico.*) ¡Ah, Federico!.....  
RUFO. (Ea, ya se quedaron los dos como dos santi-baratis!) Vámonos, Carlota, acérquese usted.  
CARLOTA. No, señor, no: me retiro: tengo mucho que hacer.  
RUFO. ¡Toma! yo también; pero ántes debemos arreglar entre los tres cierto asunto.....  
CARLOTA. ¡Cómo!...  
FED. (*Tirando á Don Rufo de la levita.*) ¡D. Rufo!  
RUFO. (Mi papel no es muy airoso, pero á mi edad es casi de cajón.) (*Alto á Carlota.*) Conque, aquí tiene usted al simpático Federico.  
CARLOTA. (*Bajando los ojos.*) Ya lo veo.  
RUFO. (*A Federico.*) Aquí tiene usted á la bella Carlota.  
FED. (*Idem.*) Ya la veo.  
RUFO. Y yo los veo á ustedes también. (Parece que tienen agua de cebada en las venas.) (*A Carlota.*) Este caballero tiene que decir á usted cosas de la mayor importancia.  
FED. (*Tirándole de la levita.*) ¡D. Rufo!  
CARLOTA. ¿A mí?  
RUFO. Sí: hace poco me hablaba de usted con un fuego.....  
CARLOTA. ¿De véras?  
RUFO. ¡Vaya! Se podía encender un cigarro en cada una de sus palabras.

- FED. (*Idem.*) ¡D. Rufo!
- RUFO. Pero como el pobre es así tan corto.....
- FED. (*Idem.*) ¡Por Dios!... ..
- RUFO. (*Alto.*) Hombre, que me va usted á arrancar los faldones!...
- FED. (*Confuso.*) ¡Yo? (¡Por vida de!...)
- RUFO. (*A Carlota.*) Vamos á ver: suponiendo que él se atreviera á declararse; usted ¿qué le contestaría?....
- CARLOTA. ¡Ay, qué vergüenza!...)
- RUFO. (*Riéndose.*) ¡Je, je! Esto sí que es gracioso: ¿qué apostamos á que tengo yo que contestar por usted?
- CARLOTA. Pero D. Rufo.....
- RUFO. Nada: allá va. (*A Federico, con voz de mujer.*) Caballero, crea usted que he escuchado con verdadera satisfaccion cuanto acaba usted de decirme. (*A Carlota*) ¡No es eso?
- CARLOTA. Cuando usted lo asegura.....
- RUFO. (*A Federico, id.*) Pero yo soy pobre, usted no es rico; vea usted si puede lograr un buen empleo, y nos casaremos cuanto ántes.....
- FED. ¡Si fuera cierto!... (*Con alegría.*)
- RUFO. Vaya; ahora hable usted, hombre.
- FED. (*A Carlota, con temor.*) Señorita, yo suplico á usted que considere esto como una broma de D. Rufo: yo, es cierto que la amo á usted; pero nunca lo sabrá usted por mí.
- RUFO. Á la vista está.
- CARLOTA. (*Idem.*) Federico, yo digo á usted lo mismo: D. Rufo se ha permitido suponer que yo accederia á darle á usted mi mano; pero por más que esto sea cierto, nunca lo sabrá usted por mí.
- RUFO. ¡Cuánta inocencia!... (*A Federico.*) Ea, ahora póngase usted de rodillas.
- FED. ¡Cómo!...
- RUFO. (*Obligándole á arrodillarse.*) De rodillas, hombre. (*A Carlota.*) Usted vuelva la cara con disimulo, para que su prometido le tome una mano.
- CARLOTA. (*Volviendo la cara y abandonando una mano, de la que se apodera Federico.*) No, señor, no.
- FED. ¡Carlota mia! (*Le besa la mano.*)
- RUFO. (*Interponiéndose vivamente.*) ¡Eh! Poco á poco. Ya eso pertenece á la segunda enseñanza.
- FED. ¡La Marquesa!

#### ESCENA IV.

DICHOS y LA MARQUESA.

- MARQ. ¡Bravo! ¡Hay por lo visto sesion extraordinaria!
- RUFO. Estábamos tratando cierto particular.....

- MARQ. (*Pasándose agitada.*) No me importa.
- CARLOTA. Señora, yo....
- MARQ. ¡Silencio! Vaya V. adonde su obligacion la reclama.
- CARLOTA. ¿Qué le habrá dado? (*Vase.*)
- FED. Si Usía me permite.... (*Acercándose.*)
- MARQ. (*Rechazándole.*) Quite usted allá, hombre.
- RUFO. ¡Malórum!
- MARQ. Hay dias aciagos para mí, y éste es uno de ellos.
- RUFO. (*Yendo detras de ella.*) Dichoso el mortal que consiguiera volver la alegría á esos bellisimos ojos.
- MARQ. (*Sin dejar de pasearse.*) Sr. D. Rufo, hay cosas que no pueden remediarse.
- RUFO. Sin embargo....
- MARQ. Hoy no me suceden más que desgracias.
- RUFO. ¡Es posible!
- MARQ. Mi canario se ha escapado esta mañana de la jaula, sin saber cómo....
- RUFO. ¡Toma! Volando.)
- MARQ. Mi perrita americana está con una convulsion horrible.
- RUFO. ¡Qué lástima de perrita!
- MARQ. Y por último, mire usted. (*Parándose de pronto delante de don Rufo.*)
- RUFO. ¿Qué?
- MARQ. ¿No me nota usted nada?
- RUFO. Como no sea que está usted más bella que nunca....
- MARQ. (*Volviendo á sus paseos.*) Calle usted, hombre: ¿no ve usted este adorno qué mal colocado está?...
- RUFO. ¡Ah! sí, con efecto. ... está un poco.... (*inclinado al Sur*) pero eso puede enmendarse fácilmente.
- MARQ. Imposible.
- RUFO. Si usted me diera su permiso, yo mismo me comprometo á ello.
- MARQ. (*Deteniéndose de nuevo.*) ¿Usted?
- RUFO. Sí, señora.
- MARQ. ¿Sabe usted que sería gracioso?
- RUFO. Hagamos la prueba.
- FED. (*Este hombre es capaz de todo.*)
- RUFO. (*Ya está más suave.*) Sírvasse usted ocupar esta silla.
- MARQ. (*Riéndose, y ocupando la silla que le indica D. Rufo.*) Confieso que es para mí una novedad ver á un maestro de escuela convertido en doncella de tocador.
- RUFO. Y al paso que vamos, habrá algunos que concluirán por meterse á comadrones.
- MARQ. Con efecto; está la enseñanza pública muy desatendida en este país. (*Pausa.*) ¿Cuántas plazas de toros se han inaugurado en este mes?
- RUFO. Creo que no llegan á una docena.
- MARQ. ¡Muchas cogidas?

- RUFO. Pocas. Seis muertos y unos cuantos heridos.  
MARQ. ¡Qué desanimacion!...  
RUFO. Ya ve usted; ¡ha habido plaza donde no se ha inaugurado la enfermería!...  
FED. (¡Qué tenga uno que oír estas cosas!)  
RUFO. Ya está.  
MARQ. (*Mirándose al espejo.*) Muy bien: es usted un hombre de habilidad, y ya veremos el modo de recompensarle.  
RUFO. (¡Ahora es la mía!) A propósito: aquí tengo el borrador de la credencial de que he hablado á usted.....  
MARQ. No recuerdo.....  
RUFO. La de Administrador de las minas de Galicia. (*Saca la credencial del bolsillo.*)  
MARQ. ¡Ah! Sí.  
RUFO. El nombre del agraciado está en blanco, porque me falta rectificar un apellido; pero se trata de un honrado padre de familia.  
FED. (¡Qué trucha!)  
MARQ. Es el caso que yo no espero ver al Ministro hasta mañana.  
RUFO. ¡Cómo!...  
MARQ. Los altos intereses del Estado le tienen ocupadísimo. Esta mañana se fué de cacería con varios amigos, y.....  
RUFO. Verdaderamente eso es muy importante para la Nación.  
FED. (¡Así anda ello!)  
RUFO. En fin, ¡qué le hemos de hacer? Esperaremos á mañana. Entre tanto, mi amigo Federico tendrá la bondad de sacar en limpio el nombramiento.....  
FED. Si la señora Marquesa me da su permiso.....  
MARQ. ¿Y por qué no?  
RUFO. (*A Federico.*) Vamos, hombre, anímese usted, y que salga eso curioso. (*Dándole la credencial.*) Cuente usted con un buen regalo.  
FED. Muchas gracias. (¡Pobre Carlota!) (*Vase por la derecha.*)

## ESCENA V.

LA MARQUESA y DON RUFO.

- MARQ. ¿Pero que tiene hoy Federico que está tan compungido?  
RUFO. ¿Qué ha de tener? ¡Cómo ha visto la severidad con que ha tratado usted á su futura!...  
MARQ. ¡Calle! ¿Sería posible? ¿La doncella es?...  
RUFO. Se quieren como dos palomos.  
MARQ. ¡Pobrecillos! Verdaderamente yo he estado muy cruel.  
RUFO. No tanto.  
MARQ. Estoy dispuesta á enmendar mi falta á la primera ocasion que se me presente.  
RUFO. Nada más fácil para usted.

- MARQ. ¡Ay, Dios mío! ¡Ahora que recuerdo!....  
RUFO. (*Alarmado.*) ¿Qué sucede?  
MARQ. ¡Mi convidado, que va á llegar de un momento á otro, y yo tan descuidada!....  
RUFO. ¿Un convidado? ¿Algun título sin duda?  
MARQ. No tal: Pepin.  
RUFO. ¿Pepin?  
MARQ. El hijo del barbero de mi pueblo, que se vino á Madrid, como yo, buscando fortuna.  
RUFO. ¡Hola! ¡Y será en el día lo ménos!...  
MARQ. Corneta de un batallon.  
RUFO. ¿Corneta! (¡Pues ya tendrá que soplar!...)  
MARQ. Ayer me envió una carta demandando mi proteccion.  
RUFO. ¿Pues qué le pasa?  
MARQ. ¡Friolera! Quieren enviarle á ~~Cuba~~ *Canarias*, cuando le quedan sólo dos meses para cumplir.  
RUFO. ¡Válgame Dios!  
MARQ. ¡Qué sorpresa va á causarle el verme convertida en gran señora!...  
RUFO. Naturalmente.  
MARQ. Usted queda encargado de recibirle.  
RUFO. ¡Es demasiado honor!...  
MARQ. Cuidado con decirle ni una palabra.  
RUFO. ¡Ah, por supuesto!...  
MARQ. Yo voy á ver si falta algo á mi tocado. Quiero trastornar el juicio al bueno de Pepin. (*Vase.*)

## ESCENA VI.

DON RUFO.

- RUFO. ¡Almorzar con un corneta! Hé aquí los caprichos de estas aristócratas Meneses. Si el Ministro llegára á saberlo....  
¡Bah! Lo que á mí me interesa es que firme la credencial, para atrapar los cuartos cuanto ántes.

## ESCENA VII.

DICHO y PEPIN en la puerta del foro, hablando con los lacayos.

- PEPIN. Yo á quien busco es á la persona de la señora Marquesa misma.  
RUFO. (¡El es!) (*A los lacayos.*) Dejadle pasar. (*Se retira á un lado.*)  
PEPIN. ¿Lo están ustedes viendo? ¿Qué cerrados de mollera son todos estos que usan faldones hasta los tobillos!...  
RUFO. (Es un alcornque: bien me lo figuré.)  
PEPIN. (*Mirando al techo y á las paredes.*) ¡Carambi! ¡Cuántos

monigotes hay por las paderes!... ¡Y qué muebles!... (*Se sienta en una butaca.*) ¡Ajá! Parece que se sienta uno sobre un bollo de leche.

RUFO. (Voy á reirme un rato con él.) Buenos dias, amigo Pepin.

PEPIN. (*Levantándose sorprendido.*) ¿Eh? (¿Quién es este espantajo?)

RUFO. Usted no me conocerá, sin duda.

PEPIN. No, señor. (Parece un cuervo con tercianas.)

RUFO. Pues yo estoy comisionado por la señora Marquesa para hacerle á usted los honores.

PEPIN. (*Dándole la mano con cierto temor.*) Choque usted ahí.

RUFO. ¡Ah, buen militar!... ¡Hombre, y qué simpático es usted!

PEPIN. ¿De veras? Pues nadie me lo ha dicho hasta ahora.

RUFO. Es una lástima que sea usted soldado simple.

PEPIN. ¿Cómo simple?

RUFO. Quiero decir, soldado raso.

PEPIN. Verá usted. Yo estaba ántes de afeitador de mi compañía.

RUFO. Tiene usted, por lo visto, el mismo oficio de su padre.

PEPIN. Sí, señor; en mi familia todos tenemos el mismo oficio; pero, como iba diciendo, me quitaron el cargo, porque un dia estaba afeitando á un cabo de tambores y.....

RUFO. ¿Y qué?

PEPIN. Nada: que le rebané la nuez sin pensarlo.

RUFO. (¡Qué bruto!) *San Antonio*

PEPIN. Ahora quieren mandarme á ~~Cuba~~ *San Antonio*

RUFO. (Mejor sería á presidio.)

PEPIN. ¡Ya ve usted, cuando sólo me faltan dos meses para rematar!

RUFO. ¡Oh! sería una lástima.

PEPIN. Conque un amigo que tengo tabernero, que tiene una taberna aquí abajo, á la mano derecha, conforme se da usted de hocicos con la acera de enfrente.....

RUFO. (¡Ya escampa!) Sí, comprendo.....

PEPIN. Pues ése me dijo: "¡Carambi! ¿Por qué no le metes un empuño á la Marquesa, esa que tiene los brazos tan largos?"

RUFO. ¿Eh?

PEPIN. Quiso decir que la Marquesa tiene mucha similitud con los gobernadores que menean este belén del Gobierno de España.

RUFO. (¡Santo fuerte!)

PEPIN. Conque el tabernero de la taberna misma, me escribió un memorial para la Marquesa en persona.

RUFO. Bien hecho.

PEPIN. Ya ve usted; la Marquesa misma, no sólo me ha contestado, sino que hoy voy á almorzar con la persona misma de la Marquesa.

RUFO. (Todos los brutos tienen suerte.)

- PEPIN. ¡Carambi! ¡Si viera usted la que se armó en el cuartel cuando llegó el de los faldones largos á llevarme la carta!... Todos me tuvieron ya por persona decente.
- RUFO. Pero usted los sacaria de su error.
- PEPIN. Hasta el que toca el bombo en la banda me pidió que le sacara un destino.
- RUFO. ¡Aprieta!
- PEPIN. Me dijo que él se contentaba con cualquier cosa, aunque fuera gobernador de provincia.
- RUFO. Pues se quedó corto.
- PEPIN. ¡Dice que ahora es gobernador cualquier chichinabo!....
- RUFO. Esas son habladurías.
- PEPIN. ¡Carambi! ¡Lo que tengo es un hambre!... ¿A qué hora me dará la Marquesa de almorzar?
- RUFO. Pronto.
- PEPIN. Yo no he querido hoy probar el rancho, para tener más hueca la tripa.
- RUFO. (Así reventáras.)
- PEPIN. ¿Dónde está la Marquesa?
- RUFO. ¡Chist! Aquí viene.
- PEPIN. ¡Carambi! ¡Pues no tengo convulsion en las patas de la misma vergüenza!....

## ESCENA VIII.

DICHOS, y LA MARQUESA.

- MARQ. No me engañé. Es él. ¡Pepin!
- PEPIN. (*Cuadrándose y con la vista fija en el suelo.*) Ilustrísima.....
- RUFO. (Allá ellos.) (*Vase por el foro.*)
- MARQ. Acércate, hombre; acércate:
- PEPIN. (¡Yo conozco esta voz!) Si su Eminencia me da permiso... (*Mirándola.*) ¡Carambi! (*Muy sorprendido.*)
- MARQ. ¿Qué te pasa?
- PEPIN. ¡Juanilla! (*Reprimiéndose por grados.*) ¡Juanilla! ¡Señora doña Juana!
- MARQ. Yo soy, hombre, yo soy; mírame bien. (*Le agarra por las orejas y le obliga á que la mire de frente.*)
- PEPIN. ¿Con que no estoy soñando? ¿Usía eres Juanilla?
- MARQ. ¿Todavía lo dudas?
- PEPIN. No, ya no; pero ¡qué carambi! Con ese equipaje de vestimenta.... Vamos, ¿quién se lo habia de desfigurar?...
- MARQ. ¡Pobre Pepin!
- PEPIN. ¡Y qué reteguapa que estás, Señora Marquesa!...
- MARQ. Te prohibo que me llames Marquesa. Llámame Juanilla.
- PEPIN. ¿Juanilla?
- MARQ. Sí; como en el pueblo.

- PEPIN. ¡Carambi! Si no me suena eso de la Marquesa Juanilla.  
MARQ. ¿Tienes apetito?  
PEPIN. Apetito no tengo yo nunca : hambre sí, muchas veces.  
MARQ. Lo celebro. (*Toca un timbre y aparecen dos lacayos, que á una señal de la Marquesa desaparecen, volviendo á poco con una mesa cubierta de manjares.*)  
PEPIN. Oye, tú : ¿qué tintin es ese?  
MARQ. Es para que nos sirvan el almuerzo.  
PEPIN. ¿En tocando eso le dan á uno de almorzar?  
MARQ. Sí.  
PEPIN. ¡Entónces, me voy á comprar uno para tocarlo siempre que me dé hambre!...  
MARQ. Mira. (*Indicándole la mesa que conducen los lacayos.*)  
PEPIN. ¡Carambi! ¡Parece que han volcado una fonda sobre la mesa! ¡Cómo me voy á poner el cuerpo!  
MARQ. Siéntate.  
PEPIN. De golpe.  
MARQ. Aquí, á mi lado.  
PEPIN. (*Vacilando.*) ¿A tu lado?  
MARQ. Sí. ¿Por qué te detienes?  
PEPIN. Es que si me pongo á tu lado..... se me va á derramar toda la comida.  
MARQ. ¿Por qué?  
PEPIN. Porque yo necesito estar muy ancho para comer.  
MARQ. ¡Ah! vamos.  
PEPIN. (*Sentándose.*) Me pondré aquí, enfrente de tí.  
MARQ. Como quieras.  
PEPIN. ¡Carambi! ¡Yo comiendo mano á mano con una Marquesa!....  
MARQ. En este momento me creo trasportada á los risueños dias de mi infancia.  
PEPIN. Oye, ¿qué es eso de infancia? ¿infantería?  
MARQ. Infancia quiere decir nuestros primeros dias.  
PEPIN. Pues entónces para infancia la que yo he pasado en el cuartel : cada bofetada que me daban temblaban los tabiques.  
MARQ. (*Sirviéndole.*) Toma.  
PEPIN. ¿Qué guisote es este?  
MARQ. Esto se llama consommé.  
PEPIN. ¡Vaya un nombre raro! Oye, tú; ¿y las tajadas?  
MARQ. Luego vendrán, hombre.  
PEPIN. Pues esto es empezar al revés.  
MARQ. ¿Cómo al revés?  
PEPIN. Está claro : cuando se hace una casa, lo primero que se pone son los cimientos.  
MARQ. ¿Es decir que no quieres consommé?  
PEPIN. Lo que no quiero es consumirme de hambre.  
MARQ. (*Sirviéndole de otro plato.*) Veamos esto.

- PEPIN. (*Oliéndolo.*) ¡Carambi! Cómo huele á pachulí.... ¡Y qué de colores! Parece un arco iris.
- MARQ. Es una tortilla á la Gambeta.
- PEPIN. ¿Quién es esa señora?
- MARQ. Gambeta es un célebre republicano francés.
- PEPIN. ¡Carambi! Ya no la como.
- MARQ. ¿Por qué, hombre?
- PEPIN. Porque yo soy capaz de comerme un francés á bocados, si se ofrece; pero hecho tortilla.... ¡quía!
- MARQ. ¡Pobre Pepin! ¿Qué simplon eres!..
- PEPIN. Mira, manda que me traigan una ensalada de salchichon ó cosa por el estilo. (*La Marquesa habla bajo á uno de los criados que sirven á la mesa.*)
- MARQ. ¿Pero qué haces que no bebes?
- PEPIN. Es verdad. (*Bebe.*) ¡Carambi! Esto sí que es bueno. ¿Cómo se llama este vino?
- MARQ. Bordeaux. (*Se pronuncia BORDÓ.*)
- PEPIN. Pues el que lo bordó es persona de gusto. A tu salud. (*Bebe con la botella.*)
- MARQ. Cuidado, Pepin, no se te vaya á la cabeza.
- PEPIN. No, mujer; ¡no ves que donde lo hecho es en el estógamo? (*Un criado entra con un plato, que pone sobre la mesa.*)
- MARQ. Aquí está ya el salchichon.
- PEPIN. ¡Anda, y aceitunas!... Esto sí que es bueno. Oye; ¿este salchichon es tambien de Gambeta?
- MARQ. No, hombre; es de Vich.
- PEPIN. ¿Vich? (*¿Si será otro francés?*) ¡Carambi! ¿Por qué no le darán á uno esto en vez de rancho?
- MARQ. Porque sería muy costoso.
- PEPIN. ¡Ca! No lo creas. Así se ahorrarian de andar guisando.
- MARQ. Come más.
- PEPIN. Ya voy. Deja que vaya aplanándose la comida. (*Con la boca llena.*)
- MARQ. Esto no lo comíamos ninguno de los dos allá en el pueblo.
- PEPIN. ¿Qué habíamos de comer!
- MARQ. Sin embargo, eramos mucho más felices que ahora.
- PEPIN. ¡Toma! ¡Y eso que tú has podido pasar de corneta!...
- MARQ. Es verdad. (*Riéndose.*)
- PEPIN. ¿Por supuesto, que tú harás de modo que no me lleven á *Canaria*?
- MARQ. ¡Ya lo creo! y aún te prometo que no volverás á pisar el cuartel.
- PEPIN. ¡Viva la gracia, carambi! No quisiera más que ser marqués en este momento.
- MARQ. ¿Para qué?
- PEPIN. ¡Toma! Para darte un apretujon.
- MARQ. ¿Y eso qué tiene que ver? ¿Acaso crees tú que yo soy marquesa de véras?

PEPIN. ¿Eh?

MARQ. Mi título es puramente imaginario.

PEPIN. Vamos, eres una marquesa de teatro.

MARQ. Como mi futuro es marqués, las gentes me han anticipado el tratamiento.

PEPIN. Me alegro.

MARQ. Despues de todo, nada más fácil en Madrid que hacerse pasar uno por lo que no es.

PEPIN. ¿De verás?

MARQ. Sí, hombre, todo lo hace la ropa; y en habiendo un poco de roce..... Ya me ves á mí.

PEPIN. ¡Carambi! Tentado estaba por sentar plaza de príncipe.

MARQ. Tanto como eso no es posible; pero yo me comprometo á que todo el mundo te crea un hombre de importancia.

PEPIN. ¿Y cómo va á ser eso?

MARQ. Hagamos un ensayo. (*Vase por la izquierda, volviendo en seguida con un pantalon, un chaleco, una levita y un sombrero de copa alta.*)

PEPIN. ¿Pero á dónde vas? esta Juanilla es el mismísimo demonio. ¿Qué querrá hacer conmigo?

MARQ. (*Entrando en escena*) Vamos. Ponte esta ropa.

PEPIN. ¡Carambi! ¿Tambien quieres que me mude de pantalones?

MARQ. Tambien.

PEPIN. ¿Pero aquí mismo?

MARQ. Sí, hombre.

PEPIN. Es el caso que.....

MARQ. ¿Qué?

PEPIN. Pues nada. Que... que estoy muy desaviado de ropa blanca, y me puedo resfriar...

MARQ. Entonces...

PEPIN. Mejor será ponérmelos sobre los otros: ellos parecen así algo anchos.

MARQ. No está mal pensado.

PEPIN. Y dime tú: ¿de quién es esta ropa? (*Mientras se viste.*)

MARQ. ¿De quién ha de ser? De mi futuro: uno de los miembros del Gabinete.

PEPIN. ¡Carambi! ¿Tu futuro es miembro...?

MARQ. Eso debe enorgullecerte.

PEPIN. Es verdad: confieso que no estaba en mis libros el vestirme de gabinete; así estaré más cerca de la sala.

MARQ. Toma el sombrero.

PEPIN. (*Poniéndoselo.*) Se parece á la olla del rancho.

MARQ. Vén: mírate allí. (*Llevándole frente al espejo.*)

PEPIN. ¡Carambi! ¿Yo conozco á ese!...

MARQ. ¡Zopenco! ¡Si eres tú!

PEPIN. ¡Anda! ¡Pues es verdad! ¡Es la misma persona de mi fisonomía!...

MARQ. ¿Lo ves? Ya pareces un duque.

PEPIN. Sí; un duque de la feria.

MARQ. Ahora es preciso que te acostumbres á mover los brazos con soltura.

PEPIN. Voy á parecer un molino de viento. (*Moviendo los brazos exageradamente.*)

MARQ. Vamos á ver: supongamos que entras de visita en una casa. Quitate el sombrero.

PEPIN. (*Se lo pone bajo el brazo.*) Ya está.

MARQ. No, hombre; en la mano.

PEPIN. Fué una distraccion.

MARQ. (*Lo lleva á la puerta del foro.*) Entras por esta puerta.

PEPIN. (*Gritando y dando grandes zancadas.*) ¡A la paz de Dios!

MARQ. Espera, hombre. Se saluda primero á las señoras, se da la mano al amo de la casa, y un besito á los niños, si los hay.

PEPIN. Ahora verás. (*Vuelve á colocarse junto á la puerta del foro y avanza ridiculamente.*) Se saluda primero al amo de la casa, se da la mano á los niños, y unbesito á la señora, si la hay.

MARQ. No es eso.

PEPIN. Es verdad: se le da un besito al amo de la casa.

MARQ. ¡Qué desatino!

PEPIN. ¡Carambi! Ya lo aprenderé.

MARQ. Vamos á otra cosa. Figúrate ahora que estás en un baile.

PEPIN. Eso sí que lo entiendo yo. (*Bailando.*)

MARQ. Espera, hombre; los bailes de la corte no son como los del pueblo.

PEPIN. ¿Acaso se baila aquí de cabeza?

MARQ. No, pero es un estilo muy diferente. Verás: te acercas á cualquiera de las jóvenes que estén sentadas.

PEPIN. A cualquiera no: á la más guapa.

MARQ. Bien: y tomando una postura elegante, le dices: "Señorita, ¿quiere usted dispensarme el honor de bailar conmigo?"

PEPIN. Ya estoy.

MARQ. Hazte cuenta que yo soy la jóven elegida. (*Sentándose.*)

PEPIN. Ahora verás. (*Adelantándose grotescamente.*) Señorita, ¿quiere usted dispensarse el honor de dar dos patadas conmigo?

MARQ. De bailar conmigo. (*Enmendándole.*)

PEPIN. Es igual.

MARQ. No tengo inconveniente. Toma mi mano. (*Se la presenta.*)

PEPIN. (*Tirando de ella bruscamente.*) Vamos allá.

MARQ. No, así no, que me lastimas. Con más finura.

PEPIN. (*Cogiéndole la mano con la punta de los dedos.*) ¡Así!

MARQ. Nos colocamos de este modo. (*En actitud de bailar.*)

PEPIN. ¡Carambi! Esto es lo más mejor de la leccion.

MARQ. Mucho oído (*Talarea un wals, y empieza á bailarlo arras-*

trando consigo á Pepin, que la sigue dando traspiés.  
 PEPIN. ¡Eh! ¡Qué se me anda la casa!...  
 MARQ. No pierdas el compas. (*Sin dejar de bailar y talarrear.*)  
 PEPIN. ¡Lo que pierdo es la cabeza! ¡Eh! ¡Que me mareo! ¡Pára!..  
 (*Cayendo al suelo.*)  
 LOS DOS. ¡Ah! (*Dando un grito.*)  
 PEPIN. (*Todavía en el suelo.*) ¡Ahora sí que cayó el Gabinete!...

## ESCENA IX.

DICHOS y CARLOTA muy apresurada.

CARL. Señora, señora.  
 MARQ. ¿Qué ocurre?  
 CARL. Su Excelencia acaba de entrar en este mismo instante.  
 MARQ. ¡El Ministro!...  
 PEPIN. ¡Carambi! ¿Dónde me escondo? (*Discurre atolondradamente por la escena.*)  
 MARQ. Nada temas.  
 CARL. Dice que la lluvia le ha hecho desistir de la cacería.  
 MARQ. (*¡Qué fatalidad!*) Vey en seguida. (*A Pepin.*) No te muevas de aquí. (*Vase con Carlota.*)  
 PEPIN. ¡Pero escucha! .. ¡Oye!...

## ESCENA X.

PEPIN. Luégo DON RUFO y FEDERICO.

PEPIN. ¡Carambi! Y me deja solo. ¡Allí un ministro!... ¡Aquí un corneta!... En esta casa no hay más que personajes. Oigo pasos. ¿Será algún emperador? Lo mejor es esconderme. (*Se oculta debajo de la mesa.*)  
 RUFO. (*Por el foro.*) ¡Uf! ¡He venido poco ménos que volando!...  
 PEPIN. (*Es el viejo de ántes.*) (*Va á salir y vuelve á esconderse al ver á Federico.*)  
 FED. (*Saliendo por la derecha.*) D. Rufo.. ..  
 RUFO. ¡Ah! ¿es usted? ¿Está eso en regla?  
 FED. Puede usted repasarlo.  
 RUFO. (*Buscándose en los bolsillos.*) ¡Diantre! He olvidado las gafas..... ¡Ha dejado usted bastante hueco para poner el nombre del candidato?  
 FED. Sí, señor.  
 RUFO. Tengo que andar sobre un pié.  
 FED. ¿Sobre un pié? (*Mirándole los piés*)  
 RUFO. No, hombre; digo que hay otro que solicita la plaza.  
 FED. ¡Ah!...  
 RUFO. Pero mientras yo tenga el apoyo de la Marquesa.....

- PEPIN. (¿Qué dicen de la Marquesa?) (*Asomando la cabeza.*)  
RUFO. En cuanto vuelva el Ministro de su cacería, firmará la credencial, se la entrego al agraciado, y yo tomo los mil duros que me restan.  
ED. ¿Pues no eran dos mil?  
RUFO. Sí; pero ya he tomado la mitad por adelantado.  
ED. ¡Hola!  
PEPIN. (¡Carambi! ¿Qué peine!...)  
RUFO. Hay que caminar siempre sobre seguro, y caiga el que caiga.  
PEPIN. (¡Tiene las entrañas negras!)  
RUFO. (*Reparando en la mesa.*) ¡Calle! El almuerzo está casi intacto. Tomarémos un bocadillo, ¿eh?  
ED. No, señor; muchas gracias.  
RUFO. Usted se lo pierde. (*Se sienta á la mesa.*) Vamos, ¿y qué tal le parece á usted el convidado?  
ED. ¿Cuál?  
RUFO. ¡Ah! ¿Usted no sabe nada?  
ED. No, señor.  
RUFO. Pues la Marquesa ha convidado hoy á almorzar nada menos que á un corneta.  
ED. ¡Un corneta!  
PEPIN. (Esto va conmigo.)  
RUFO. ¡Figúrese usted, un pedazo de alcorcho!...  
PEPIN. (¿Cuando decia yo que iba conmigo!)  
ED. ¡Es extraño!  
RUFO. ¡Sentarse á la mesa con un salvaje como ese!...  
PEPIN. (¿A que salgo y lo reviento?)  
ED. Es un rasgo de bondad.  
RUFO. Diga usted más bien de poca aprension. ¡Hombre, que sabrosa es esta tortilla!...  
PEPIN. (¡Anda!... ¡Ahora se está comiendo á Gambeta!)  
RUFO. (*Bebiendo.*) Excelente Burdeos.  
PEPIN. (¡Así te se volviera rejalar!...)  
RUFO. ¡Ajá! Ya soy otro hombre. (*Al levantarse de la mesa le pisa una mano á Pepin: éste da un grito.*)  
PEPIN. ¡Ay!...  
ED. Y RUFO. ¿Qué es eso?  
PEPIN. ¡Parece que me ha pisado un elefante!... (*Saliendo de su escondite.*)  
RUFO. ¡Calle! ¡El convidado!  
ED. (¿Debajo de la mesa?)  
RUFO. ¿Qué hacía usted ahí, amigo Pepin?  
PEPIN. Estaba..... echando una siesta.  
RUFO. ¿Pero qué significa ese traje? ¿Dónde está la Marquesa?  
PEPIN. ¿La Marquesa? Con el Ministro.  
RUFO. ¿Qué oíge! ¿Luégo está ahí?  
PEPIN. Sí, señor; ¿y qué hay con eso?

RUFO. ¡Magnífica ocasión! Tratemos de aprovecharla. (*Va á entrar por la izquierda. Un lacayo aparece por ella al mismo tiempo y le detiene.*)

## ESCENA XI.

DICHOS, y un LACAYO.

LACAYO. Perdóneme usted; no se puede pasar.  
RUFO. ¡Cómo!  
PEPIN. ¡Me alegro!  
LACAYO. Unicamente es permitida la entrada al caballero Pepin.  
PEPIN. ¡Presente! (*Cuadrándose*)  
RUFO. (*Al Lacayo.*) Pero es que yo....  
LACAYO. Esa es la orden que acaba de darme su Excelencia.  
RUFO. ¿El Ministro?  
PEPIN. Sí, señor: el Ministro; mi amigo el Ministro. (*Con mucha énfasis.*)  
FED. ¡Es particular!..  
PEPIN. (*Al Lacayo.*) Dígale usted á Su Alteza que al momento tendrá la rimbombancia de verme.  
RUFO. ¡Ah, qué gran ideal! Un momento, amigo Pepin.  
FED. ¡Qué intentará ahora?  
PEPIN. No me entretenga usted, que me espera el Gobierno.  
RUFO. Si usted quisiera hacerme un pequeño favor....  
PEPIN. ¿Cuál?  
RUFO. Entregar este documento á la Marquesa, sin que el Ministro se aperciba de ello.  
PEPIN. Venga.  
FED. (*No pierde ripio.*)  
RUFO. Es un asunto de mucha importancia para ella.  
PEPIN. ¿Sí, eh?  
RUFO. Sobre todo, le encargo á usted el disimulo  
PEPIN. (*Ya me las pagarás todas juntas.*)  
RUFO. Es usted un chico muy listo y muy inteligente.  
PEPIN. ¿De verás? (*Vamos, no sé como no lo desnudo de una bofetada.*) (*Al entrar saluda militarmente al Lacayo, que permanece levantando la cortina.*) Con permiso, mi teniente

## ESCENA XII.

DON RUFO y FEDERICO.

RUFO. ¡Magnífico! ¡Qué ingenio el mío! Aprenda usted, hombre aprenda usted.  
FED. Ya veo que todo le sale á usted á pedir de boca.  
RUFO. A propósito: no olvido que le he prometido á usted hacerle un regalo por su trabajo.

- FED. Eso no merece la pena.  
RUFO. Sí, señor. Yo sé lucirme cuando llega la ocasión.  
FED. Repito que...  
RUFO. Y dale: déjeme usted que yo me gaste mi dinero como quiera.  
FED. Bien: ya que se empeña usted...  
RUFO. Para probarle que soy hombre agradecido, me comprometo desde ahora, puesto que está usted para casarse...  
FED. ¡A servirme de padrino?  
RUFO. No: á librar de las quintas al primer hijo que tengan ustedes.  
FED. Pues de aquí allá...  
RUFO. (Ya estaré yo hecho polvo.)  
FED. (¡Vaya un ofrecimiento!)  
RUFO. (Dándose una palmada en la frente.) Una idea.  
FED. ¿Otra?  
RUFO. ¡A qué no adivina usted lo que se me acaba de ocurrir?  
FED. No es fácil.  
RUFO. Que soy un tonto de capirote.  
FED. ¡Ahora salimos con esas?  
RUFO. Pero aún es tiempo de remediar mi falta.  
FED. Explíquese usted.  
RUFO. Supongamos que el Ministro está firmando en este momento lo credencial.  
FED. Sin duda.  
RUFO. El nombre del agraciado está en blanco.  
FED. Así es.  
RUFO. Yo puedo poner el que me parezca.  
FED. ¡Y bien!...  
RUFO. ¡A que no sabe usted qué nombre se me ha venido á las miéntes?  
FED. ¡Qué nombre? (¡Cielos! Qué sospecha!)  
RUFO. Vamos á ver...  
FED. Pues no se me ocurre más que uno.  
RUFO. Pues ése, ése es.  
FED. ¿Será posible?  
RUFO. ¡Y tanto!...  
FED. ¡Ay, Dios mío, qué alegría! (Le abraza.)  
RUFO. (¡Qué le habrá dado?)  
FED. Gracias, D. Rufo, gracias.  
RUFO. ¿De qué?  
FED. ¡Voy á deberle á usted mi porvenir, mi felicidad! ...  
RUFO. ¿A mí?  
FED. ¡Cuando Carlota lo sepa!  
RUFO. Pero, hombre, ¿está usted loco?  
FED. ¿Cómo loco?  
RUFO. ¡Es claro! ¿qué tiene que ver su novia de usted con las minas de carbon de Galicia?

- FED. Pero siendo yo el administrador de ellas...
- RUFO. ¿Usted?... (*Conteniendo la risa.*)
- FED. ¡Cómo! Entónces... ¿Quién es?
- RUFO. ¿Quién ha de ser? Yo.
- FED. ¡Qué oigo! ¿Es decir, que despues de haber tomado dinero á cuenta de la credencial, ahora quiere usted cargar con el destino?...
- RUFO. Justo.
- FED. ¿Y deja usted al otro con un palmo de narices?
- RUFO. Y le hago un favor, porque es chato.
- FED. Don Rufo, es usted lo que se llama...
- RUFO. ¿Qué?
- FED. Un bribon de siete suelas.
- RUFO. ¿Cómo se entiende?
- FED. Su conducta de usted es indigna, y voy á publicarla por todas partes.
- RUFO. (¡Canario!) Federico... Federiquito... (*Federico se pasea por la escena: Don Rufo va detras de él.*)
- FED. Lo dicho.
- RUFO. Conque despues que voy á librarle á usted su primer hijo de las quintas...
- FED. ¡Eh! (*Rechazándole.*)
- RUFO. Libraré tambien al segundo.
- FED. Déjeme usted en paz.
- RUFO. Libraré á todos los hijos que usted tenga.
- FED. Le digo á usted que hasta aquí llegó. (*Gritando mucho*) Es usted un hipócrita!
- RUFO. (*Procurando taparle la boca.*) ¡Calla, asesino!
- FED. No me da la gana
- RUFO. ¡La Marquesa!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS; LA MARQUESA con un pliego en la mano; CARLOTA y PEPIN.

- PEPIN. ¿Qué ocurrencia! ¡Decirle al Ministro que yo era tu hermano de leche!...
- MARQ. Hola, señores; celebro encontrarlos á ustedes reunidos.
- PEPIN. (Ahora verás, viejo marrullero.)
- RUFO. ¿Conque, segun veo, ha firmado su Excelencia la credencial?
- MARQ. Yo le prometí á usted que la firmaria, y así ha sucedido.
- RUFO. ¡Oh! no sé cómo agradecer... (*Va á tomar la credencial de manos de la Marquesa: ésta la retira.*)

- MARQ. Un momento Usted habia dejado en blanco el nombre de su protegido.
- RUFO. Ya le expliqué á usted ántes...
- MARQ. Bien : pues el Ministro, despues de consultarme acerca de esa circunstancia, ha puesto de su puño y letra...
- RUFO. ¡Ay Dios mio!
- MARQ. ¿Qué le pasa á usted?
- RUFO. ¿A mí? Nada.
- MARQ. Su Excelencia concede la administracion de las minas de carbon de Galicia...
- RUFO. ¿A quién?
- MARQ. A mi digno amanuense Don Federico Martinez.
- RUFO. ¡Misericordia!
- FED. ¿A mí!
- PEPIN. ¿Lo nombran carbonero!
- FED. ¿Pero será posible? *(Tomando la credencial de manos de la Marquesa.)*
- MARQ. Sí, amigo mio; este nombramiento es mi regalo de boda, porque supongo que se casarán ustedes en seguida. *(Haciendo pasar á Carlota al lado de Federico.)*
- FED. ¡Pues ya lo creo!
- CARLOTA. ¡Ah, señora, cuánta bondad!...
- PEPIN. ¡Cómo le tiembla al viejo la barba!
- MARQ. Don Rufo : siento en el alma que las cosas no hayan marchado á gusto de usted, y sobre todo, que tenga que renunciar á los dos mil duritos que debia valerle este negocio... Pero ¿qué quiere usted? Caiga el que caiga.
- RUFO. ¡El corneta me ha descubiertol!
- MARQ. Y ya que me considera usted ~~tan~~ falta de aprension como dice, no estará de más que le despida para siempre de esta casa. *(Le vuelve la espalda.)*
- RUFO. ¡Me he lucido!
- PEPIN. *(Que ha pasado al otro lado de Don Rufo.)* Vamos, Don Rufo, que no soy tan salvaje como usted se figuraba.
- RUFO. Ya veo que eres... (más de lo que parece...)
- PEPIN. Sepa usted que voy á poner una barbería en lo mejor de Madrid : si quiere usted ir á afeitarse en ella...
- RUFO. Gracias. Me acaban de descañonar para un poco de tiempo. *(Va a irse y se encuentra con Federico.)*
- FED. Yo lo siento mucho, pero caiga el que caiga.
- RUFO. ¡Vaya usted al infierno! *(Vase por el foro.)*
- PEPIN. ¡Anda! ¡Parece que lleva un avispero en el cogote!... *(Dirigiéndose á la Marquesa.)* Y ahora, ¿qué más queda que hacer?
- MARQ. ¡Toma! Obtener el beneplácito de estos señores. *(Por el público.)*
- PEPIN. ¡Carambi! ¿Y he de ser yo el que?...

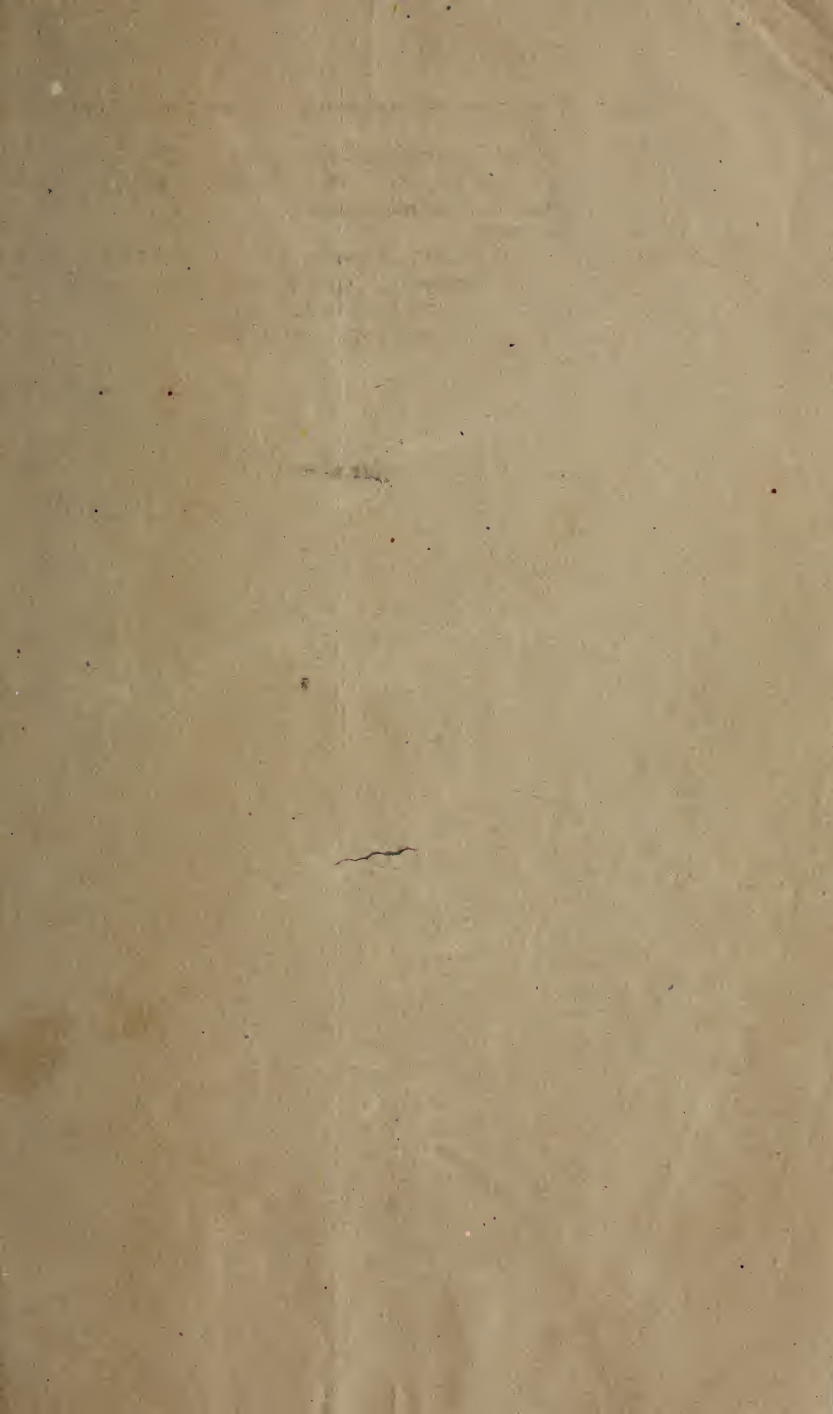
MARQ. Tú mismo: con eso verémos si sabes aprovechar mis lecciones.

PEPIN. *(Pepin avanza tímidamente hácia el público, pasea la vista en todas direcciones, y dice despues volviéndose hácia la Marquesa.)* No conozco á nadie.

MARQ. No importa.

PEPIN. Si ello es preciso, allá va. *(Vuelve á dirigirse*  
Señores..... *(¡Temblando estoy!)* *al público.)*  
Aplaudid sólo por hoy,  
Que mañana..... Dios dirá.

*(Cae el telon.)*



## PUNTOS DE VENTA

---

### MADRID

Librerías de *La Vinda e Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. J. A. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

### PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.